

La producción de fanzines en Mendoza: la autogestión como estrategia y sentido

Mesa 35: Prácticas y experiencias revulsivas de arte y política. Demandas sobre género y trayectos autogestivos en la Argentina actual

Nazareno Bravo

Palabras clave: fanzines – autogestión cultural - autonomía

1. Introducción

El fanzine es un tipo de revista artesanal, de baja tirada y publicada de manera independiente por sus propios autores, ya sean individuales o colectivos. La palabra fanzine deriva de la unión de fan y magazine, una forma de presentar una publicación producida por y dirigida... El término fue utilizado por primera vez en Estados Unidos en 1940 por para presentar The Comet, un fanzine de y para amantes de la ciencia ficción. A partir de allí, la palabra fanzine comenzó a formar parte de.

Se caracteriza por la libertad a la hora de elegir temáticas, formatos y la periodicidad de su publicación. Se trata de una serie de pautas éticas y estéticas que distinguen a la auto publicación, una práctica que se intensifica en ciertos contextos y periodos, pero que ha estado vigente desde que las posibilidades técnicas de reproducción lo hicieron posible.

La variedad de piezas que en la actualidad pueden ser llamadas fanzine, incluye desde hojas fotocopiadas y plegadas, hasta ediciones a color impresas en papel ilustración. La diversidad en la presentación marca diferentes posibilidades de producción y de acceso a recursos, pero también se vincula con los distintos objetivos, urgencias o intenciones perseguidas por quienes publican.

Se trata de una experiencia de publicación independiente que toma distintas formas, una herramienta de expresión accesible para no-expertos, en tanto se materializa a partir de los recursos con que cuenta quien publica. En todo caso, lo que unifica esa variedad de formatos es la apuesta por una comunicación liberada de estándares comerciales y de exigencias estéticas excluyentes.

Esta apuesta está atravesada por la cuestión de la autogestión una noción muy presente en el circuito, asunto que queda plasmado tanto en las argumentaciones de hacedores, como en textos publicados y en convocatorias para participar en ferias. En principio, podemos definir la autogestión como una estrategia de producción –en este caso, cultural– ligada a espacios o proyectos independientes y autónomos respecto tanto del Estado como del circuito comercial. Si bien, esta noción puede aparecer asociada a perspectivas más bien empresariales o liberales (el llamado *self management* o el *emprededurismo*), me interesa por lo contrario vincularla con las nociones *autonomía* (Thwaites Rey, 2004) y *procesos de singularización* (Guattari y Rolnik, 2019) a fin de reconocer y valorar su potencialidad política.

¿Qué perspectivas y miradas sobre la autogestión conviven en el circuito fanziner local?

¿De qué formas se ponen en práctica? ¿Cuáles sentidos sobre la autogestión podrían quedar ligados a perspectivas críticas sobre la realidad? ¿Qué límites encuentra la autogestión en la práctica?

Estas son algunas de las preguntas que orientaron un trabajo de investigación sobre la producción de fanzines en Mendoza entre 2015 y 2020 –previo a la pandemia– en la que se buscó obtener elementos para responder estas inquietudes a partir de dos elementos principales: discursos (las definiciones y referencias publicadas en los fanzines y obtenidas en las entrevistas) y prácticas (la manera de llevar a cabo la autogestión para la publicación de materiales y la organización de ferias).

2. Fanzines en Mendoza

El actual circuito de fanzines en Mendoza cuenta con una cantidad importante de personas

que publican por esa vía (a partir de proyectos individuales o grupales) y que participan y/u organizan encuentros o ferias de diversa envergadura². Respecto de las ferias, hay que destacar la centralidad que las mismas poseen en la circulación de materiales, en tanto ámbito privilegiado para su difusión y fuente de recursos para el sostenimiento de los proyectos. Pueden listarse un encuentro específico de fanzines (la Fanzifiera, a la que aludiremos más adelante) y una serie de eventos de menor envergadura (Feria de Fuego, Feria DIY entre otras), en la que aquellos conviven con otro tipo de producciones artesanales, como ropa, cerámicas y materiales gráficos. Algunos fanzines también se encuentran en recitales, marchas y algunos espacios culturales que funcionan como puntos de venta.

Pueden distinguirse distintos tipos de fanzine a partir del contenido que en ellos prevalece. Hay fanzines de ilustración (incluye historieta, humor gráfico, dibujo), de

² Según los datos recogidos en el trabajo de campo, en Mendoza se produjeron más de 500 fanzines entre 2015 y marzo de 2020. En la última Fanzifiera realizada en noviembre de 2019 se presentaron 65 proyectos locales. El fanzine en Mendoza se consolidó como lenguaje en la década del 90, a partir de las producciones de campos diversos como la música (en especial la escena hardcore punk), las letras (poesía, narrativa) y la gráfica (cómic, ilustración), narrativas (poesía, literatura, visuales, fotografía), de militancias (anarquismo, feminismo, diversidad) y de escenas musicales (rock y punk) entre los principales. Además, se han publicado fanzines que provienen del campo del arte (por ejemplo, los producidos por estudiantes y docentes en la Facultad de Artes y Diseño o a partir de propuestas independientes) y otros surgidos en el marco de proyectos sociales y educativos desarrollados en escuelas, bibliotecas o en contexto de encierro. Existen numerosas ediciones en las que los contenidos están imbricados, en diálogo, es decir que esta clasificación no es más que una manera de ordenar la vasta producción local de los últimos años.

Vale remarcar que el circuito de fanzines locales es dinamizado sobre todo a partir de instancias colectivas independientes (ferias en *casas culturales* o en la vía pública) e

iniciativas de autores y editoriales artesanales (talleres, presentaciones). En cambio, son escasas las oportunidades en las que se promueven actividades ligadas al fanzine desde ámbitos estatales y nula la intervención del sector privado o comercial³. Es decir que si bien la autogestión aparece la mayoría de las veces como única posibilidad para este tipo de producción gráfica, también emerge como una intención, como un posicionamiento frente a modos de producción y lógicas que son hegemónicas en el ámbito de las publicaciones en general.

3. Aproximaciones teóricas para pensar la autogestión

Para abordar las prácticas y discursos sobre autogestión que forman parte del circuito de fanzines en Mendoza, propongo tener en cuenta las perspectivas teóricas que subyacen a los conceptos *autonomía* y *procesos de singularización*.

³ A nivel comercial, con kioscos de revistas y librerías como referencias, no existe mayor interés por los fanzines. Los fanzines que pueden encontrarse en algunas librerías locales, llegan allí llevados por sus propios autores quienes también se encargan de acordar el precio de venta al público y la reposición de materiales. Se trata de un aspecto más de las estrategias de circulación a la que se apela de manera independiente. Respecto del ámbito estatal, pueden describirse algunas instancias en las que el fanzine circula. Existe una producción de fanzines que surge en el seno de proyectos educativos y sociales del ámbito estatal. Se trata de iniciativas de docentes y talleristas que desarrollan sus tareas en escuelas, bibliotecas públicas y en contexto de encierro (centros educativos para adultos que funcionan en cárceles). Es en los proyectos producidos en contexto de encierro, donde los fanzines han logrado mayor continuidad: *Derribando Fronteras*, *La Voz de las Mujeres*). Por otra parte, en los últimos años, se abrieron algunos espacios para la exhibición de fanzines en la Feria del Libro 2019 –a partir de la FAA, feria de autores autogestivos- y en actividades

organizadas por la Biblioteca Pública San Martín durante 2021.

En su estudio sobre los procesos de autonomía emergentes como respuestas a la crisis de 2001, Mabel Thwaites Rey (2004) plantea una primera aproximación a la cuestión.

Autonomía es una palabra bella. Nombra la posibilidad de expresión sin condicionamientos, sin ataduras, sin restricciones, de actuar por voluntad propia y de pensar sin límites. Evoca el campo deseado de la libertad. Casi como su opuesto, la palabra estado se asocia a las fronteras, los obstáculos, los constreñimientos, las imposiciones, la opresión. Es el ámbito temido de la represión. Pero las prácticas concretas en las que se expresan autonomía y estado, libertad y coacción, presentan los matices, las sutilezas, las búsquedas y las contradicciones que conforman el material con que se construye la realidad, en su vital acontecer de materialidades y símbolos diversos. (p.9)

La autora parte de una definición de autonomía que la equipara con la libertad de elección y – por lo tanto- con la puesta en cuestión de algún tipo de autoridad que imponga su voluntad o limite la de otros. El Estado aparece como una figura paradigmática de esa autoridad que, contradictoriamente, garantiza ciertas libertades, bloquea otras, pero en definitiva establece condiciones.

Thwaites.Rey especifica una serie de niveles de autonomía, que resultan importantes para el análisis, más allá de que estén enfocados en procesos más políticos que culturales, con todos los matices que puedan encontrarse en esa forma de presentar los procesos sociales que siempre son complejos:

-Autonomía del trabajo frente al capital, es decir “la capacidad de los trabajadores para gestionar la producción, con independencia del poder de los capitalistas en el lugar de trabajo” (p.17)

-Autonomía en relación a estructuras de organización que pueden representar intereses colectivos -como partidos políticos o sindicatos-. Hace referencia a la auto-organización como

forma de evitar liderazgos surgidos de la delegación de responsabilidades.

-Autonomía respecto del Estado. Implica la “organización de las clases oprimidas de modo independiente de las estructuras estatales dominantes, es decir, no subordinada a la dinámica impuesta por esas instituciones” (p.17)

-Autonomía frente a las clases dominantes. Es decir “no someterse pasivamente a las reglas de juego impuestas por los que dominan para su propio beneficio”

-Autonomía social e individual. ... “el proyecto social de autonomía exige individuos autónomos, ya que la institución social es portada por ellos. Entiende a la autonomía individual como la participación igualitaria de todos en el poder, interpretando –a este último término–, en el sentido más amplio”.

Si bien existen diferencias evidentes entre las apuestas por la autogestión que sirven de base para el trabajo de T.Rey y el tipo de procesos que se da en el ámbito de la auto publicación, es posible derivar de aquellas algunas premisas importantes. La producción de fanzines, en un nivel práctico, posee puntos de contacto tanto en la apuesta por gestionar la producción, como con la auto-organización y la participación igualitaria. A nivel más general, también es posible reconocer posicionamientos independientes respecto del Estado y de pautas impuestas. A partir del análisis propuesto, será posible valorar el alcance de tales posicionamientos y prácticas de producción.

Por su parte, F.Guattari ubica la *autonomización* de un grupo como la “...*capacidad de operar su propio trabajo de semiotización, de cartografía, de insertarse en el nivel de las relaciones de fuerza local, de hacer y deshacer alianzas, etc.* (Guattari y p.65).

Aquí entran en juego no sólo la capacidad de una acción libre sino la de significar la realidad, de definirla y definirse. Posibilidad que debe enfrentarse ni más ni menos que ala “fábrica de subjetividad serializada” o *capitalística* que garantiza el funcionamiento del sistema.

A esa máquina de producción de subjetividad opondría la idea de que es posible desarrollar modos de subjetivación singulares, aquello que podríamos llamar

“procesos de singularización”: una manera de rechazar todos esos modos de codificación preestablecidos, todos esos modos de manipulación y de control a distancia, rechazarlos para construir modos de sensibilidad, modos de relación con el otro, modos de producción, modos de creatividad que produzcan una subjetividad singular. (p.25)

Dos extremos posibles marcan las opciones para transitar la subjetividad capitalística: alienación y opresión en tanto aceptación pasiva de sus imposiciones; expresión y creatividad como forma oponerle a aquella lo que el autor denomina procesos de singularización enmarcados en la lucha por la reapropiación de los medios de producción y de expresión política. (p.45)

Desde estas premisas, es posible derivar preguntas orientadas al caso de estudio de este trabajo. ¿La producción de fanzines habilita sensibilidades disidentes? ¿Esa experiencia -definida como autogestiva- permite *procesos de singularización*?

En lo que sigue, se presentan elementos (discursos y prácticas) surgidos del trabajo de campo que serán analizados teniendo en cuenta estas nociones teóricas.

Autogestión, sentidos y significaciones en el circuito local

Como se dijo, la palabra “autogestión” surge de manera reiterada a la hora de describir proyectos, intenciones y posicionamientos. Las publicaciones actuales en las que más presencia tiene, son aquellas que poseen vínculos con el fanzine punk de los 90. Durante aquella época, el fanzine se consolidó en la provincia como medio de comunicación y expresión a partir del impulso que recibió en campos como el de la ilustración, el de la poesía y el de la escena musical ligada al punk, en particular en la vertiente *hardcore*. Es en los fanzines punk donde se publicaron numerosas referencias hacia la autogestión, tanto a partir de reseñas sobre experiencias históricas –en general, las ocurridas en Europa desde mitad del siglo XIX y hasta la guerra civil española- como de crónicas sobre situaciones temporal y geográficamente más cercanas, por ejemplo el zapatismo mexicano y las fábricas recuperadas en Argentina en plena crisis de fines de los 90 y principios de 2000.

Ese proyecto colectivo de búsqueda de autonomía a partir de prácticas autogestivas tiene, en las experiencias históricas que por lo general se citan, un alcance amplio que abarca a la sociedad en su conjunto o la clase obrera a partir de la organización de lxs trabajadores. Vale reconocer que desde mitad del siglo XIX (cuando cristalizaron experiencias de impugnación y transformación del sistema capitalista) a esta parte, las posibilidades de concretar tamaña propuesta se han visto drásticamente reducidas, cuestionadas, puestas en debate. Pero esto no implica la extinción de proyectos autogestivos, sino más bien su resignificación a escala en nuevos contextos históricos, geográficos y políticos.

Ejemplo de esto podría ser otra de las fuentes de las que surge el concepto *autogestión* en el circuito local de fanzines y que proviene del del punk como movimiento cultural desde su surgimiento en Inglaterra y Estados Unidos en la segunda mitad de la década de 1970. La consigna “Hazlo tú mismo!” (*do it yourself* o DIY, según sus siglas en inglés) resume esa apuesta por la independencia y la importancia de la práctica misma, más allá de los conocimientos o destrezas requeridos o legitimados. El punk impulsó la autopublicación de manera intensa, al punto de opacar las revistas artesanales de otras escenas musicales o servir, en muchos casos, de única referencia para enmarcar la palabra “fanzine”.

Entre quienes hoy plantean vías de comunicación expresa con aquellos contenidos y posicionamientos pueden ser nombradas las producciones del dúo Amapola (los fanzines “Alien Disidente” y “Amapola”), las de Anita Plantita (“Sucia”), las de Boxindanga Distro (“Todo Rompen, Todo”), Sangre Combativa (“Indómita”) o los fanzines de Ana López y Facu Soto (“Fauna Intestinal”), los de Yamiluna (“Ediciones del Clítoris”), los que publica Carlos Píscopo (“Nomhem Zine”) o los que edita La Fanzinera del Sur (“Propaganda anarquista entre las mujeres” texto de 1916).

Esa continuidad también es visible en la replicación local de Minca (2008), material ofrecido para su descarga y distribución por la catalana Fanzinoteca Ambulant en la que se reseñan experiencias autogestivas de publicación en Europa a partir de la invención de la imprenta móvil. Minca ha sido replicado por quienes hacen Fauna Intestinal en 2015 y también por Nicolás Gallar de Ediciones Urgentes en 2018:

Lo edité porque ese año tuve la posibilidad de dar un par de talleres y venía bien la información sistematizada como punto de partida para enriquecer la parte histórica de la autopublicación. También por una cuestión de difusión de la cultura fanzineray para que ese material no se perdiera en la web. (Nicolás Gallar)

El concepto *autogestión* también aparece nombrado, sin mayores desarrollos, pero acompañado de imágenes y palabras que aluden a la organización o la independencia, es decir, como parte de un vocabulario que se asume conocido por los posibles destinatarios del fanzine. Los *flyers* de las ferias o las invitaciones en redes, también la incluyen de esta forma.

Es decir, si bien no tiene la centralidad que tuvo en otros periodos, siguen existiendo referencias sobre la cuestión de la autogestión en las producciones fanzineras actuales. La mayoría de las veces como un concepto *propio* de ese circuito, esto es, intuyendo que es conocido y consensuado por quienes forman parte de esa comunidad o participan en algún tramo del circuito.

4. Autogestión y libertad de pensamiento

El repaso de los textos que ofician como notas editoriales en algunos fanzines, ofrece una primera oportunidad para desentrañar posicionamientos y significados atribuidos a la autogestión.

En Denzel Records creemos que el futuro es la autogestión, la lucha constante por liberar nuestra creatividad como artistas de las necesidades del mercado tradicional, porque la situación económica de nuestro país ha causado que la cultura se deje muy de lado por parte de nuestro gobierno, porque la sociedad ve a los artistas no consagrados como gente que está al pedo, que no labura, y porque todos estos problemas repercuten directamente en nuestra cultura, en nuestro arte, dejando condenada a la obra de muchas personas al olvido, a jamás salir a la luz, imagínate cuántas obras de arte, de la disciplina que sea, se han perdido por la falta de difusión, de preservación, o de atención. En fin, nuestra intención es brindar esa

atención, crear un espacio de difusión pero sobre todo de apreciación y admiración, desde nuestro pequeño agujero en un barrio de Guaymallén, con esfuerzo y con los recursos que tenemos, vamos a intentarlo. Gracias a vos por leer y que disfrutes nuestro fanzine! (Denzel Records n°1, noviembre de 2019)

La nota de presentación del fanzine Denzel Records remarca las diferencias con el mercado, las políticas culturales del gobierno y hasta con “la sociedad”, buscando ubicarse como un espacio de difusión y apreciación del arte. La autogestión, es aquí, una “lucha constante” contra las perspectivas de aquellos.

En el fanzine “Che qué es ser mujer?” de Yamiluna puede leerse:

Nos parece necesario publicar para proporcionar información que no circula cotidianamente por los medios hegemónicos y que posibilita un cuestionar crítico de las realidades que nos rodean día a día sin que les prestemos mayor atención y no para “revelarles la verdad” o decirles qué es lo que tienen que hacer (como sí hacen los medios hegemónicos). Esta publicación intenta develar nuestros desaprendizajes, colectivizarlos, porque el conocimiento se comparte, se modifica, se mueve incesantemente sin ser uno mismo, sino muchos. Esperamos que genere en ustedes miles de formas de pensar y moverse en estas realidades. (Desde El Clítoris, Che qué es ser mujer. S/f)

Se apela aquí a la autogestión como modo de difundir información y posturas que quedarían por fuera o enfrentadas a la agenda de los medios masivos a partir de generar preguntas, debates, incomodidades.

Similares inquietudes se expresan en la publicación Te Veo Tan Loca, de fines de 2018.

Somos un medio independiente con perspectiva de género que trabaja hace 4 años por/con la cultura local. Atravesamos el *under* y la autogestión en sus vertientes musicales, visuales, plásticas, teatrales y las diversas expresiones artísticas que existen en el contexto de hoy. También abarcamos la lucha social como uno de los

ejes ideológicos que nos identifican. Así sea por aquellas expresiones artísticas que construyen lo que somos o las que poene el mensaje de lucha como estandarte. Así como lo social construye la cultura. Así como el arte construye a la sociedad. Así como la ideología sostiene al medio. En definitiva somos lo que hacemos. El medio nos sirve para darnos voz entre todo lo que mencionamos: arte, cultura, ideología y sociedad. (Te veo tan loca nº1, octubre- noviembre de 2018)

Lo que quiero remarcar con estas citas, es que la autogestión del proceso de publicación, se esgrime como posibilidad de cuestionar la perspectiva de poderosos emisores (medios hegemónicos, gobierno, mercado) en términos propios y sin condicionamientos. Esas expresiones giran en torno al ámbito cultural pero desde allí buscan vincularse con “la lucha social” o la “contrahegemonía”. Existe una base argumental orientada por la noción de libertad –de pensamiento, de opinión- desde la que se hace factible algún tipo de oposición o resistencia.

El análisis de estas afirmaciones debe incluir, sin dudas, las limitaciones efectivas de materializar dichas intensiones. Sin embargo, lo que me interesa es destacar el sentido otorgado a la producción de fanzines en tanto práctica autogestiva, más allá de sus efectos o impacto en términos de la recepción. Aquí la autogestión queda vinculada con la necesidad de garantizar la independencia de pensamiento y la libertad de expresión.

Estos aspectos también pueden asociarse a la vocación por cuestionar la serialidad de la cultura de masas que, siguiendo a Guattari, produce individuos normalizados, jerarquizados (p.25). De allí, la apuesta por discutir la agenda mediática, pero también la de no ajustarse a las frecuencias de publicación de diarios y revistas comerciales y la de vincularse con los lectores de manera personal.

5. Proyectos personales y encuentros colectivos

Otras referencias sobre autogestión, surgen en las palabras registradas en entrevistas a quienes publican fanzines en el circuito local.

En mi opinión, (la autogestión) definitivamente se liga a un modo de política cultural, una actitud de no esperar la aprobación, la habilitación de nadie ajena a vos mismx para poder “activar” con lo que tenés ganas de hacer. O sea, no permitir condicionantes sobre cómo queremos que sea ese producto final, sus características y procesos de fabricación. Influye también el hecho de que la autogestión refleja dos protestas interesantes: una protesta de tipo “estética”, si es que así se le puede decir, en donde nuestro producto puede constituirse a partir de una no-estructura que poco tiene que ver a cómo la industria, el mercado o el capitalismo dictan que “tienen que verse” las cosas y una protesta “académica”, porque no hace falta ser unx letradx, licenciadx en algo, con miles de años de experiencia, contactos o toneladas de recursos para producir una publicación. Así se demuestra que todo ser humanx tiene la capacidad de poder expresarse y hacer algo de valor, una práctica autodidáctica tan válida y valiosa como la académica. (Anita Plantita)

La autogestión aquí se justifica a nivel de una contraposición con el academicismo y las pautas estéticas que se asumen esperables, como formas de protesta contra modos de privatización de la palabra.

Estas argumentaciones que se instalan en el terreno de la oposición a la lógica productivista, conviven con otras en las que la publicación artesanal se esgrime como estrategia informal de subsistencia.

Si ha crecido la autopublicación, también es porque puede ser una changa. Yo me vengo moviendo con esto y si me tengo que ir de viaje a un lugar, esta es la forma. Juntarse, hacer un juego, escribir y después imprimirlo. Las condiciones laborales influyen. Pensar la precariedad como un motor. (Entrevista a Yamiluna, 16-9-19)

...

Hacer fanzines para mí, surge como una necesidad, para poder viajar. Empecé vendiendo en los micros. Trabajaba en la vigilancia privada, también fue para entretenerme, muchas horas sin dormir a la noche. Me bajaba un 20 (paquete de

cigarrillos) y me ponía a dibujar. Esta primera (Caleidoscopic) está hecha toda a mano y la repartía en los micros y así viajaba, siempre a colaboración. Hace 9 años. La primera es artesanal, sin intervención de compu. En su momento me sirvió para subsistir. (Entrevista a Pancho Vega, 17-9-19)

La producción y venta de fanzines, resulta un ejemplo –tal vez incipiente o moderado- de experiencias de autogestión que no dependen de un patrón, ni de estructuras jerárquicas para su concreción, al tiempo que permite una participación igualitaria. Características presentes en la descripción que TR (p.17) hace de los posibles niveles de autonomía.

Si bien en los ejemplos citados, los recursos económicos logrados con la venta de fanzines se justifican ante necesidades cotidianas como viajar en transporte público o “moverse”, existe total sintonía con la lógica que subyace en el sostenimiento de los proyectos de publicación.

Las posibilidades de producir y mantener la publicación de fanzines depende exclusivamente del capital con el que sus autores cuentan, por lo que el precio de venta sintetiza en muchos casos, la tensión entre lograr fondos suficientes para cubrir gastos y garantizar nuevas publicaciones, por un lado y la vocación de hacerlas accesibles para el público, por el otro..

El precio de venta del fanzine va de acuerdo al costo del mismo. Hay quienes en esos costos incluyen lo que se gastaron en impresiones o en fotocopias y otros

que le suman el tiempo de trabajo que les llevó. Siempre se calcula algún margen para poder seguir publicando, pero en general la idea es que sea económico, barato. (Entrevista a Teke, 20-5-19)

Es en las ferias donde se crea el espacio privilegiado para poner en circulación y obtener recursos a partir de la venta de publicaciones. Como se dijo, también estos encuentros son presentados como autogestivos por quienes los organizan, de allí la importancia de analizarlas como instancia en la que ese concepto es llevado a la práctica.

6. Fanzifera, feria de fanzines de Mendoza

A partir del desarrollo de la investigación, surgió la posibilidad de integrarme como organizador de la feria que ha logrado mayor continuidad y trascendencia en Mendoza, la Fanzifera. Se trata de un espacio de encuentro que comenzó en 2017 a partir de la iniciativa de Gonzalo Varas, responsable de Mabel, una editorial de fanzines ligados mayormente a la ilustración y el cómic que ha logrado sostenerse en el tiempo y publicar varias decenas de trabajos de autores locales, nacionales y extranjeros.

La Fanzifera comenzó como un encuentro de fanzineros amigos (11 en la primera edición) que fue creciendo en volumen hasta superar los 60 proyectos inscriptos en su última edición con de noviembre de 2019. Entre sus características más destacadas -en tanto ámbito de encuentro, venta e intercambio de fanzines- están el posicionamiento como propuesta autogestiva y la apuesta por mantener la gratuidad para participar, como feriante o como público. Nadie paga, entonces ¿de dónde surgen los recursos para solventar los costos (alquiler del salón y de mesas, difusión, sonido, entre varios otros)? En principio, se cuenta con los aportes del grupo organizador, tres personas desde las últimas dos ediciones, que ponen partes iguales de dinero para pagar aquellos gastos que surgen previo a la realización del evento.

Durante las horas que transcurre la feria, la organización vende comidas rápidas y bebidas y es esta la principal fuente de obtención de recursos económicos con la que se cuenta. Hasta

el momento, ese mecanismo de recaudación ha logrado fondos suficientes para devolver parcialmente la inversión inicial y conseguir comprar algunos insumos perdurables (manteles, banner). Es decir que cada nueva edición de la Fanzifera implica una nueva inversión previa para su concreción.

7. ¿El elegir el formato fanzine para editar tiene que ver con una posición política?

Inicialmente sí tiene que ver con una posición política, creo que es un 50% sí y un 50% no. Hay gente que lo usa simplemente como un recurso y otra gente que lo toma como una postura política de decir “este material es mío y yo lo muevo como quiera”, toda la cadena es autogestiva. En el caso de la organización de la *Fanzifera* sí tiene que ver con una posición política. Lo estamos haciendo todo apulmón. Esta va a ser la feria número 6 y todo el trabajo corre por nuestras manos y la de gente que nos va a ayudar. Cumplimos con el *do it yourself* del punk. Ni siquiera cobramos el stand para los feriantes. Corremos con números en rojo porque pagamos el alquiler del lugar, por eso insistimos con que nos den una mano comprando algo de comida o bebida ese mismo día a precios populares⁴.

Aquí la autogestión resulta más una apuesta y un posicionamiento, que una posibilidad de sostenimiento financiero real. Es decir, la feria no logra aún los recursos suficientes para mantenerse ni para crecer en infraestructura. Sin embargo, se ha fortalecido la apuesta por mantener su independencia, inclusive rechazando propuestas de auspicios y la injerencia estatal. Es en este nivel donde se abre la posibilidad de discutir las relaciones y tensiones con el actor estatal, ya que a medida que la *Fanzifera* fue creciendo, se incrementó el interés de funcionarios oficiales por promover ferias similares. Tanto en las ediciones 2019 y 2020 de la Feria del Libro, como en actividades organizadas por la secretaría de cultura provincial en 2021, los fanzines tuvieron un espacio propio, aunque con una cantidad de feriantes notoriamente menor que la convoca la *Fanzifera* de manera independiente. Estos procesos de cooptación o intentos de *anulación* (Guattari) son percibidos como contradicciones de quienes definen sus proyectos como autogestivos y participan en estos espacios; debate que quedó plasmado en algunos posts en las redes sociales pero no ha alcanzado aún relevancia más allá de ese espacio virtual.

8. Conclusiones

¿Qué tipo de autogestión? ¿Qué alcance tiene la autonomía?

4 <http://www.elotro.com.ar/el-fanzine-es-luchar-contr-la-idiosincrasia-individualista-del-mendocino/>

El concepto *autogestión*, posibilita englobar una serie de apuestas de publicación artesanal en las que se apela a los recursos propios -tanto técnicos como económicos- para producir fanzines. Esa independencia se postula en ocasiones como resistencia al mercado y sus leyes, pero también respecto de modos de producción seriada y al sentido común impuesto que de allí resulta.

Esto puede quedar asociado a la idea de *procesos de singularización* en los que se ensayan y ponen en práctica modos de relación y producción disidentes. En efecto, se trata de vías de subjetivación basadas en la reapropiación tanto de modos de producción como de una voz propia, crítica en términos éticos y estéticos de un *status quo* excluyente y jerarquizante.

En términos más generales, puede afirmarse que las experiencias de auto publicación en las que se inscribe el fanzine quedan ancladas a una memoria de la autogestión que permite rastrear referencias para una temporalidad de largo plazo. Desde la aparición de la imprenta móvil en el siglo XV, pasando por experiencias políticas durante el siglo XIX hasta llegar a la recuperación de fábricas en los albores del XX en Argentina. La reseña de esos eventos históricos, multiplicada aún hoy pero sobre todo en la década del 90, aseguró la centralidad de la palabra autogestión en el circuito de publicaciones artesanales. Más allá de la diferente escala entre aquellos proyectos y la producción analizada, los significados que articula se relacionan todavía con la búsqueda de libertad y la independencia.

La espacialidad del fanzine –los lugares por los que circula, su *territorio*- en cambio, es más

bien acotada. Tanto por la cantidad de ejemplares que por lo general se imprimen (entre 10 y 50 en promedio), como por la especificidad de contenidos y las particularidades de su circulación, en muchas ocasiones los contenidos se elaboran para el propio colectivo, es decir, para quienes pueden *leer*, interpretar, discutir, compartir, disfrutar ese lenguaje y en ese formato). La *autogestión* necesaria para sostener un proyecto fanzinerero varía, pero sigue siendo accesible para todo público. La diferencia de escala entre las experiencias históricas que son referencia y el circuito actual, también cobra la forma de un trabajo artesanal que no alcanza para subsistir pero sí para expresarse sin ataduras o condicionamientos.

9. Bibliografía

Bravo, Nazareno y Alvarado, Mariana (2020). Modulaciones fanzineras en la frontera academia/activismos de los feminismos del sur en Intersticios de la política y la cultura en *Intervenciones latinoamericanas*, vol. 9, número 17, 2020. ISSN 2250-6543. Disponible en <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/intersticios/article/view/28001>

Colabraro, Antonella (2018), La Autogestión como forma de resistencia: Experiencias del colectivo Trans- Travesti en La Plata, ponencia en el Vº Jornadas CINIG de Estudios de Género y Feminismos y IIIº Congreso Internacional de Identidades, La Plata.

Guattari, Félix y Rolnik, Suely (2019) [2005]; *Micropolítica, cartografías del deseo*, Tinta Limón, Buenos Aires.

Massari, Roberto (2006). *Teorías de la autogestión, Socialismo y Libertad*, Barcelona.

Thwaites Rey, Mabel (2004). *La autonomía como búsqueda, el Estado como contradicción, Prometeo*, Buenos Aires.